Yo, mi mismo

Gerard Ros Aragó

Capítulo 1

Man on the mirror

Hay una parte de mí que no soy yo. Es una impostura, una pose que adopté en la temprana adolescencia y que no va con mi naturaleza. Yo no era así!

Trabajo sobre ello y reflexiono, analizo mis actos y mis ideas, repaso la historia buscando torpezas cometidas y armándome de valor para, a partir de ahora, no volver a caer en los mismos errores. Extirpar de mi comportamiento definitivamente las flaquezas; seré fuerte, defenderé mis ideales porque no me queda otra que ser fiel a mi mismo. He encontrado mi núcleo, he descubierto el ser que se oculta detrás de mi yo.

Aunque la duda es tenaz, y el espejo me contesta cuando le miro que este yo del que quiero desprenderme ha estado ahí por casi treinta años. Qué arrogancia pensar que él no soy yo, que mi naturaleza es otra, cuando ese ser primigenio se remonta a una edad de la que apenas guardo recuerdos!

La vida es un desierto que abruma. Vivimos en el otro.

Sobre el silencio

El ruido del frigorífico me pone en alerta. La casa está desierta y quiero no hacer nada. Me aburren los periódicos, me aburren las redes sociales, afuera está lloviendo y siento desazón.

El pánico al abismo. A pensar que la realidad pueda convertirse en esto algún día. El silencio de una casa vacía. Sin motivación alguna, sin sueños, sin una cuenta corriente que infle el ego.

Cuando cumplí veinte miraba hacia el futuro con arrogancia, cuando cumplí treinta miraba hacia el futuro suplicando, esta semana cumpliré cuarenta y empiezo a mirar el pasado alarmado.

Sobre el placer y la felicidad

Leo un tuit de Alejandro Jodorowsky: *Quien conoce la fuente de su dolor lo disminuye. Quien conoce la fuente de su felicidad la multiplica.*

La simpleza es fácil. Pienso en el yonki que vive entregado a la dosis. Sea la heroína, sea la copa, sea el prozak. La adicción causa dolor y causa placer. Las fronteras se vuelven borrosas entre el placer y la felicidad cuando dependemos de sustancias externas para gozar la vida.

El yonki conoce que la adicción le consume y acepta el pago. Somos seres frágiles y complejos, y muchas veces confundimos placer y felicidad, fuente y síntoma.

Felicidad y dolor no son antagonismos, felicidad y tristeza sí. Dolor y placer tampoco.

Sobre el tiempo

He tomado el camino de regreso. Se supone que las sorpresas menguarán, seré mas sabio y empezarán a tratarme de usted. En mi pecho, sin embargo, sigue la llama de la ambición prendida. Lo que era ilusión amenaza en convertirse en amargura y desasosiego.